

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Por José Saráchaga.

Unos cuantos y significados periodistas supieron convertir en un hecho, lo que tantas veces al solo intento de realizarlo degeneró en fracaso.

Ya existe la Asociación de la Prensa en Ciudad Real y en verdad que no ha podido ser acogida con mayor entusiasmo y simpatía su constitución.

Al lado de los periodistas profesionales ha acudido una numerosa fila, pudiéramos llamar de *amateurs*; de escritores y publicistas; de los que muy de tarde en tarde gustan pergeñar en unas líneas su opinión, su sentir, su criterio, para darlo al público ora sea en las columnas de un periódico, ora en un folleto, o en un libro.

Nace la Asociación modestamente pero con sanos deseos y elevados propósitos de alcanzar los fines beneficiadores que la inspiran. Así, al celebrar, días pasados, los periódicos ciudarrealeños, una asamblea para aprobar los estatutos que una Junta gestora presenta dan un mentís, categórico, significativo, a la adversión, a la apatía, a la indolencia con que se peculiariza nuestro carácter y entre el mayor orden, el más grato entusiasmo, se votan aquellos estatutos que habrán de regir la Asociación y unánimemente se elige una Junta Directiva.

No hacía falta considerar los ejemplos que las colectividades semejantes de otras provincias nos ofrecerían para deducir que era necesaria, precisa, la Asociación de la Prensa en Ciudad Real. En primer término porque ni los periódicos están estimados en lo que son, ni los periodistas considerados en lo que significan y además porque es necesario alguna vez contener los desmanes y las estridencias que al amparo de las columnas de un periódico se cometen.

Por eso la Asociación viene a amparar y proteger a periódicos y a periodistas pero también se erige en árbitro facultativo, que desechará acritudes y destemplanzas y corregirá inmoralidades.

Hace falta consignar, significar, concretar, que la Asociación de la Prensa no es, no puede ser una agrupación influenciada o dominada por alguna idea política. Y es preciso aclarar esto, lógico desde el primer punto de vista, porque aquí, donde parece ser que todo se supedita al compadrazgo y al caciquismo, pudiera muy bien creerse, que la Asociación de la Prensa, será una de tantas Sociedades que viven establecidas para sostener una bandera, una arrogante postura y ser un baluarte político de los que integran sus más importantes cargos directores.

Se me ocurre esto para desvirtuar la perspicacia de las gentes incultas, que son tan osadas como inconvenientes en sus afirmaciones.

Cada periódico de por sí, aislado, seguirá cultivando y defendiendo los ideales que sustente. Toda la Prensa agrupada, en conjunto, podrá emprender campañas moralizadoras y beneficiosas para el pueblo en que se desarrolla y vive; podrá también protestar y defender de los vilipendios y de las injusticias inferidas a un colega, a un compañero, aunque estas no son las bases esenciales en la vida de la Aso-

ciación, porque su programa son los fines benéficos y protectores que en pro de la clase puedan establecerse.

Y muy poco tiempo transcurrirá, unos meses, para que estas afirmaciones se vean traducidas en realidades.

Se establecerá un servicio médico-farmacéutico, gratuito para los asociados; cursos de Francés, Mecanografía y Taquígrafía para los periodistas y sus familias y extensivo también a los obreros.

Para atender a todo esto, como el número de asociados relativamente ha de ser escaso, la Asociación, sin necesidad de recurrir a medios que mancillen el prestigio de la Prensa, ha acordado también aumentar sus ingresos con el concurso de los socios protectores y con el beneficio de las fiestas que organice a tal efecto y que con carácter de fijas tiene ya señaladas tres anualmente.

Éstas serán, un baile de máscaras en Carnaval, una función o velada teatral, de admirable programa y una corrida de toros que si los esfuerzos lo permiten se celebrará el domingo de Resurrección.

La Prensa antes abandonada, relegada, preterida, comúnmente, será hoy el medio más eficaz para las grandes empresas en la vida del pueblo.

Ya se comprenderá que su acción no es solo, la de acudir solicita y fácil al *bombo*, sino que su misión es muy otra; la misma que ha seguido hasta ahora, indudablemente, pero con la diferencia de verse confirmada de aquí en adelante, por una mayor eficacia, digna de la atención y del respeto de aquellos que les importa un ardite, su actuación y desenvolvimiento y son los primeros en preterirla y en desacreditarla.

Sin embargo la Asociación de la Prensa confía, que otras entidades otros organismos, las personalidades que con la Prensa conviven, acudirán prontas a proteger, a amparar esta naciente Sociedad, integrada por hombres dignos, cultos, sencillos, afables, por los decantados periodistas, pues ellos saben que son merecedores a tal protección porque ingratos son sus trabajos y afanosas sus tareas y comprenden que estos humildes jornaleros de la pluma, no viven lo holgada y satisfactoriamente que para desenvolver su cometido necesitan.

José Saráchaga

Lea usted

Vida Manchega

la Revista regional ilustrada de mayor circulación.

Publicase los días 5 y 20 de cada mes.

Informaciones gráficas de toda la Región manchega.

DESDE LA HIDRAULICA GRILLERA MUNICIPAL

Si siempre es tiempo a propósito para hablar de cosas municipales, nunca mejor que en el invierno, lleno de hielo y agua; y, dentro del invierno, nunca mejor que ahora, cuando nuestro Ayuntamiento se transforma de helado en acuoso, bien a pesar de Ruiz de León, empeñado en hacerlo gaseoso.

Hace algún tiempo...

Sentado en el sillón presidencial, D. Fernando hizo sonar la campanilla; los concejales se miraron interrogativos; allí había algo gordo... El eterno mudo, entreabría las comisuras y hablaba: Picavea es el busilis que hidrauliza al pueblo, girovaguemos en torno del apostólico redentorista ecléptico de esta yerma ciudad de peculiar idiosincrasia. Los concejales volvieron a mirarse, por que D. Fernando evidentemente habla dicho algo; pero no se atrevieron a interrumpir el silencio por temor a cometer una torpeza. Victor se decidió al fin: D. Fernando es un hombre activo, aunque pertenezca a clases pasivas; D. Fernando ha dicho un pensamiento muy grande envuelto en un trabalenguas que parece un camelo; vulgarice sus palabras el alcalde, e inmediatamente transcribalas el señor secretario en el acta del acto.

En el salón reinaba otra vez un silencio sagrado, mientras meditaban todas las frases del presidente. Aquellos momentos eran grandiosos: Palacios fijaba su vista en el lienzo de la batalla de Bailén, donde un subordinado de Castaños propinaba un sablazo a uno de Dupont, y sonrió pensando que el sablazo del cuadro encuadraba perfectamente en aquellos sublimes momentos... Después se entristeció, volvió la cabeza y le dió un beso al rey chico que lleva grabado el respaldo del sillón presidencial. ¿Que era aquello? D. Fernando, al salir, me lo contó todo:

Cuando estaba en el momento más grandioso de su soliloquio, meditando una peroración para convencer al pueblo de Ciudad Real a suscribirse a un empréstito, la figura inmóvil de D. Alfonso, le había hecho cosquillas en el occipital, moviendo su espada... La espada de Dámocles se cernía sobre su cabeza; su rey se lo había dicho: tenía que morir pronto, muy pronto...

Y D. Fernando murió a los pocos días, merced a un complot tramado entre dos o tres señores, que decían constantemente a los periódicos desmintiesen los rumores circulados acerca de la dimisión del alcalde, algo pesimista ya, pues pensaba se le aguaría el asunto de las aguas. Le pidió consejo a su rey; y como de puro monárquico cuando juega un mahi de ajedrez no mata al rey del contrario, este le ilustró sobre el asunto, y D. Fernando en una sesión célebre reunió a sus conspicuos de consejo y les dijo, mientras se llevaba la mano al ala del sombrero: Hala señores... Alá, rectificó Marquinez, algo mahometano, haciendo a D. Fernando ahuecar el ala por el foro, y destegiendo por vez primera, si nó la tela de Penélope, el problema de las aguas.

Hoy...

El Municipio es otra cosa, gracias a las gestiones del sucesor de Fernando el Santo, sobre el asunto de las dichas aguas; el Ayuntamiento serio cual sucursal de funeraria en el reinado anterior, hoy goza de una alegría mefistofélica al aprobar el proyecto presentado por D. Rafael Picavea...

El célibe alcalde, hidráulico como buen gassetista contempla con satisfacción de niño al popular Mora bebiendo aguardiente en vasos de litro, porque dice que el agua ardiente sienta al estómago mejor que la fina, sobre todo siendo uno mismo el abastecedor y otro el pagano.

Allí todos hablaban sobre las aguas, base de sustentación poco estable.

—¿Vino Picavea?—exclamaba Mora.

—Vino—contestaba Lucendo.

NUESTROS ARTISTAS



GERMAN SANCHIS, NOTABLE VIOLINISTA QUE HA OBTENIDO GRANDES ÉXITOS EN EL ATENEO Y GRAN CAFÉ DE ALBACETE.

—Pues vino—volvió a exclamar Mora, escanciando una copa que podía servir de pulpito en un caso apurado.

Y el alboroque tomaba incremento; un concejal daba galletas «al pueblo popular»; Cruz con botas de agua saltaba de júbilo; de Ruiz de León, aficionado a la grafología y a la fonética, hablaba Picavea, y Victor al oído de D. Fernando, deslizaba con lentitud, como temiendo un síncope: Su nombre será inmortal... yo lo quiero... lo grabaremos en oro. Palacios lo miró de soslayo con mal talante.

La juerga continuaba; Picavea instintivamente se abrochó la chaqueta para hacer los honores de anfitrión, mientras en la calle la banda despertaba al vecindario, ya que no con el Himno de Riego - propio para el caso—con Agua, azucarillos y aguardiente, propio para la casa... consistorial.

—El día que estos grillos se declaren en huelga, estamos perdidos—murmuraba un espectador.

—Y un pollo algo gallina que yantaba a mi vera: ¡Si ya que son grillos fueran de la capa real!

ROLANDO CIFAR.



R. Cueva
12/1918

LA VOZ DE LOS SIGLOS

Tiene un perfil de monstruo la vieja catedral
Que meció en sus albores la gesta castellana.
En la amarga tristeza de la noche invernal,
Convida al misticismo la voz de una campana.

Es la voz de los siglos que cruzaron la tierra
Envueltos en un manto de leyendas de bruma,
Esas leyendas trágicas de amores y de guerra,
Princesitas nacidas, como Venus, de espuma.....

Tiene a veces su canto sonoridad bravía,
Como los arrebatos de una marcha triunfal;
Otros, los optimismos de una filosofía
Con las sutilidades de un sistema ideal.

En el misterio tétrico de su canto florece
El aquelarre brujo de un encantado infierno
Y la melancolía con que en los vientos mece,
Las muertas hojas de oro, la canción del Invierno

Tiene algo de reliquia la voz de la campana,
De reliquia de un mundo gigantesco y viril.
¡Ella sola es la vasta epopeya cristiana,
Igual que la «Divina Comedia» es Beatriz!

Dibujo de R. Cueva

FERNANDO AHUMADA.



EL AYUNTAMIENTO DE CIUDAD REAL EN PLENO Y LA COMISIÓN EXTRAMUNICIPAL QUE OTORGA LA CONCESIÓN DEL ABASTECIMIENTO DE AGUAS AL SR. PICAVEA X

Fot. V. Rubio.



LOS DOCTORES RECASENS, CORTEZO, JUARROS Y FRANCO RODRÍGUEZ, ACOMPAÑADOS DEL GOBERNADOR CIVIL, ALCALDE, INSPECTOR PROVINCIAL DE SANIDAD Y MIEMBROS DEL COLEGIO MÉDICO DE LA CIUDAD REUNIDOS DESPUÉS DEL MITIN CELEBRADO EN TOLEDO

Fot. E. Rodríguez.



EL ILMO. SR. OBISPO PRIOR, Y LOS SEÑORES GOBERNADOR CIVIL, PRESIDENTE DE ESTA AUDIENCIA, FISCAL, ALCALDE, DELEGADO DE HACIENDA Y PROVVISOR, DESPUÉS DEL BANQUETE CON QUE FUERON OBSEQUIADOS POR EL PRIMERO EL DÍA DE REYES.

Fot. G. Plaza.



GRUPO DE CONGREGANTES DE S. ESTANISLAO QUE CELEBRARON UNA FUNCIÓN DE TEATRO EL DÍA DE REYES

Fot. E. Lérica.



DON ANGEL GARCÍA FERNANDEZ, NUEVO JEFE DE TELÉGRAFOS DE ESTA CAPITAL

AMOR DE AMAR

I

En un ángulo del vagón, reclinado indolentemente, Jaime esperaba la salida del tren para cuya partida solo faltaban algunos minutos, y pensaba con horror en aquellas cinco horas de viaje que se le habrían de figurar otros tantos siglos en su ansia infinita de llegar a su ciudad natal acrecentada ante aquel pensamiento, fijo ya hasta convertirse en obsesión, de no poder abrazar a su hermano siquiera fuese moribundo. Su faz lívida y descompuesta, sus ojos enrojecidos por el llanto, presa de muda desesperación, sentía clavarse en su alma las garras del dolor y de la desgracia, y evocaba, buscando refugio y consuelo que le calmase aquel inmenso martirio, aquellos días no lejanos de su infancia, aquellos instantes tan felices pasados entre caricias y besos prodigados siempre, a todas horas, por su madre anantísima, por su padre noble y bueno, y su hermano todo bondad y dulzura para él, niño mimado, en quien las travesuras, fueran las que quisieran, siempre encontraban una disculpa y una sonrisa.

Y recordaba, recordaba.....

Hacia poco más de dos años, el casamiento de su hermano con aquella linda señorita forastera a cuyo pueblo tuvieron necesidad de trasladarse para asistir a la ceremonia, acontecimiento que le valió estrenar «su primer traje de hombre» y «el viaje de luna de miel» en el que su hermano, venciendo la intransigencia y protestas de sus padres, quiso que le acompañase.

Jamás había sido tan feliz como durante aquellos dos meses en los que Barcelona, Valencia, Málaga, Granada, pasaron ante sus ojos infantiles como una visión de ensueño y maravilla... Y su alma inocente se turbaba, como se turbó entonces, cuando allí en la Alhambra, en Granada, una noche de luna, creyendo fija su atención en otra parte, Carlos y Libia cambiaron un beso.

¡Oh, Libia!

Su imagen se le aparecía esplendorosa, como una diosa. Era nacarada y sus cabellos tenían un color y un brillo semejantes al del oro pálido. Sus ojos negros, dulces y penetrantes a un tiempo, grandes, rasgados, sombreados por largas pestañas, llenos de una fascinación misteriosa, atraían con una fuerza irresistible. Libia era pálida y tenía el rostro aguileño. De contornos mórbidos, puros, correctos llenos de encanto: su cuello era largo redondo, voluptuoso; su seno alto, turgente; de una esbeltez y una elasticidad museular perfecta.

¡Oh, Libia, como lloraría la muerte de Carlos. Que honda pena y qué amargo pesar el suyo!...

Se figuraba a Libia ante el cadáver de su hermano, abrazado a él, llorando y gritando, desesperada, loca..., y ante esta hipotiposis, que le hizo daño, estalló en sollozos...

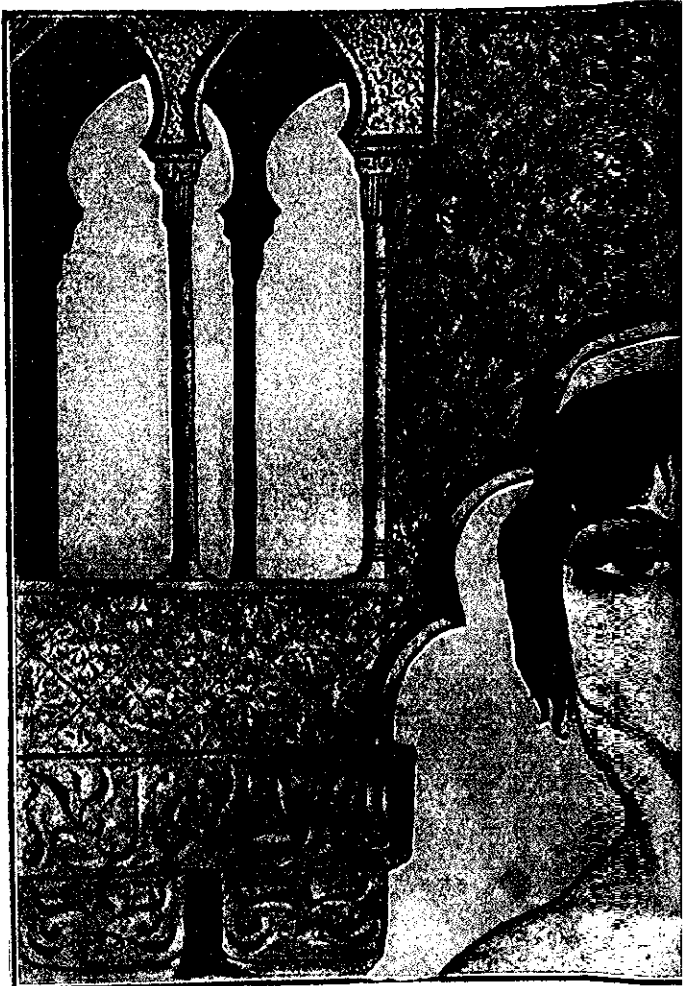
.....

Mientras, el estruendo del tren que marchaba velocísimo hacía ya horas, devorando distancias, turbaba la quietud solemne, augusta de los campos..., y densas ráfagas de humo entre haces de chispas pasaban ante las ventanillas como un infierno sonambulesco...

Jaime, seguido del viejo y fiel criado Gaspar, abandonó presuroso la estación.

La gasa impalpable de la niebla servía de mortaja a la ciudad que yacía en un silencio absoluto, roto, allá a lo lejos, por el aullar triste y lastimero de un perro vagabundo.

Mudo, extraño a todo, poseído de una sensación de fin y de miedo, Jaime aceleraba el paso por aquellas calles serbias, torcidas, pensando, si al volver una esquina no estaría, arrojada en su manto y la guadaña en la mano, acechando la Muerte...



Llegó a su casa cuya puerta franqueó Gaspar, y con veloz a echarse en brazos de sus padres, en los de Libia a besar la frente de Carlos.

Besos de dolor y de amor, lágrimas de alegría y pe aturdieron a Jaime durante algunos minutos, y al fin, le expresó su deseo de ver el cadáver de su hermano.

Libia, en la que no había reparado todavía, le asió fu de una mano y lo arrastró al despacho. Las paredes re tidas de negro, un túmulo rodeado de hachones en el tro, y encima el ataúd fué el cuadro que se le prensen sus ojos y causó a su espíritu una angustia infinita.

Avanzó y besó repetidas veces, con frenesi, a su herm y llorando copiosamente permaneció de bruces hasta Libia, en cuyos labios moría una oración, acercándose a positar un beso largo sobre la frente de Carlos, le advi

—Salgamos Jaime. Permanecer aquí es dolorosísimo y sufro tanto que las fuerzas me faltan.

Se irguió Jaime y a través de las lágrimas que afluían a sus ojos vió a Libia enlutada; sobre el palor de su rostro se destacaban sus ojos negros, magníficos, tristes y pasionales, y, orlándolo, sus guedejas rubias que le caían sobre la frente, sobre las sienas, en abandono doloroso.

Le tendió los brazos y Libia lo acogió en su seno.

En aquel abrazo de dolor, en el que Libia, entre lágrimas y besos, le transmitía la inmensa tristeza de su alma, Jaime sintió en su carne virgen el flagelo del Deseo y en su alma el fuego inefable del infierno que despertó su sed de amar,



III

En aquella tarde de Mayo, tibia y perfumada, blanda como una caricia, sentado junto al balcón, Jaime leía un bello libro florido como un jardín mágico en el que sus páginas fuesen recónditas avenidas por las que discurrían la Vida y la Muerte, y, cortejando tan extraña pareja, el Amor y el Dolor asidos del brazo.

Unos golpes discretos llamaron la atención de Jaime que vió abrirse la puerta y transpasar el umbral a su padre seguido de Libia. Cayó el libro sobre sus rodillas y, durante algunos instantes, la más profunda sorpresa pintóse en su semblante y el más vivo asombro agarrotó sus músculos.

Gozándose de su estupor, su padre y Libia, en medio de la estancia, sonreían.

Pudo al fin levantarse; de un salto llegó hasta su padre al que abrazo y besó muchas veces, y quedó frente a Libia, turbado, confuso, sin acertar a saludarla.

La conversación ya empezada por su padre explicando las causas de aquél viaje imprevisto salvó a su espíritu de aquella confusión de dudas y tendiéndole las manos, estrechó fuerte, entre las suyas, las de Libia...

En el lindo gabinete de aquel aristocrático hotel madrileño, envueltos en la tibia atmósfera de aquellas tardes deliciosas y plácidas, serenas como un grato ensueño, Libia y Jaime esperaban la vuelta de su padre hablando de Carlos para quien con los recuerdos y las oraciones tegían bellas guirnaldas que, inconsútiles, unían, cada vez más, sus almas...

...Y en uno de estos atardeceres en los que por el balcón abierto entraba el vaho cálido del ambiente saturado de enervantes efluvios, Libia y Jaime, las manos enlazadas, mirándose a los ojos, sintieron juntarse sus bocas en un largo y cálido beso...

Una ráfaga de aire azotó las vidrieras del balcón y Venus, brillando magestuosa en un cielo de un azul purísimo, vióse reflejada en los cristales...

IV

Perdido entre las frondosidades del Retiro, caminando lento, ageno a la realidad, gozando vida interior, dejando que su alma en una autoinspección razonadora se extasiase ante los recuerdos, Jaime sentíase tan feliz, tan completamente dichoso, que complaciase largas horas en disfrutar de aquella agradable soledad en la que ningún ruido turbaba su espíritu y ninguna sensación podía ahuyentar sus meditaciones.

Amaba con todas las fuerzas de su alma, con todo el ardor de sus sentidos a Libia, a aquella mujer tan extraña que parecía ser, a un mismo tiempo, angel y demonio, y en cuyo cuerpo sostenían una lucha la voluptuosidad y la pureza.

Y la formal promesa hecha aquel bello atardecer de Mayo cuando, en una confusión de vergüenzas y horrores, midieron el abismo al que el amor los hubo arrojado, hacía pensar a Jaime si el deseo ayudaría al amor a precipitarlos...

Y ni sabía ni podía hallar la definición de aquella pasión de la que era esclavo, a la que tan fuertemente estaba ligado, y conformábase con gozar intensamente en aquel amor de amar que habíase apoderado de su vida toda.

FRANCISCO ESPADAS.

Dibujo de José Mur.

que le hizo, ávido, buscar la boca de Libia y en ella beber un beso...

Se separó brusco y huyó loco, despavorido, al gabinete a ocultar su ruindad, su vergüenza.

Jaime hundido en un divan dormía.

Su sueño intranquilo, sobresaltado, indicaba la excitación de su espíritu, presa de una extraña pesadilla. Forjábese en su mente la visión de un campo seco, pardo, estéril, y en el a Cupido y a la Muerte disputarse a la Vida.

La exasperación de Cupido lo llevó a tomar de su carcaj una flecha, cargar el arco y disparar, certero, sobre el osambre de la Muerte.

Una carcajada hueca respondió a esta agresión y vió Jaime a la Muerte apoderarse de la Vida y perderse, rápida, en lontananza...



EN EL COLEGIO DE SAN JOSE

EL EXCMO. SR. OBISPO PRIOR CON LAS DAMAS Y SEÑORITAS DEL ROPERO DE SAN VICENTE, ASOCIACIÓN BENEMÉRITA QUE REPARTIÓ EL DÍA DE REYES GRAN CANTIDAD DE PRENDAS DE VESTIR A LOS POBRES DE LA CAPITAL

Fot. G. Plaza.

D. José Martín Serrano

El Colegio de Médicos de esta provincia, de reciente fundación, ha elegido presidente al Dr. Martín Serrano, persona muy querida de todos sus compañeros y que goza de merecidas simpatías en esta capital.

Al darle la enhorabuena al señor Martín, y al Colegio, nos congratulamos en hacer ésta extensiva al Dr. Bonilla, que durante el tiempo que ocupó la presidencia ha hecho una labor digna del mayor encomio.

El Ateneo de Ciudad Real ha visto honrada su tribuna por el prestigioso Dr. Fernández Aldama, que fué muy felicitado por su amenísima disertación, en la cual se reveló como un gran conocedor de los problemas de la infancia y amante de la misma.

La redacción de VIDA MANCHEGA, se complace en mandarle su saludo más entusiasta.



D. JOSÉ MARTÍN SERRANO, ELEGIDO PRESIDENTE DEL COLEGIO DE MÉDICOS DE ESTA PROVINCIA



EL CULTO DR. FERNÁNDEZ ALDAMA, QUE DIÓ UNA CONFERENCIA EN ESTE ATENEO, DESARROLLANDO EL TEMA «DE LA CUNA AL MATRIMONIO».



ASOCIACION DE LA PRENSA

JUNTA DIRECTIVA.—D. ARTURO GÓMEZ-LOBO, PRESIDENTE; D. PABLO VIDAL Y D. JUAN SUERO, VICEPRESIDENTES; D. MIGUEL RUIZ, SECRETARIO; D. RAFAEL CUEVA, TESORERO; D. RAMIRO RUIZ, CONTADOR; Y D. ANTONIO HERAS, D. JOSÉ RECIO, D. JOSÉ SARÁCHAQA Y D. FRANCISCO ADÁN, VOCALES

Composición fotográfica de Germán Plaza

BUCÓLICA



Fot. E. Lórida.

A lo largo de la llanura manchega; llanura árida sobre la que caen, como un castigo los rayos de un sol canicular, se extiende el río de rizadas ondas, de agua mansa y serena que corre modulando la vieja canción de tonos suaves y de dulce ritmo, que corre diciendo la eterna fábula que en el bucólico silencio de la campiña ardiente suena como una voz grata y amable que nos habla de frescas promesas.

A su lado, unos árboles de esbelto talle se yerguen imperiosos, tal que si fueran potentes admiraciones, ofreciendo al caminante extenuado por el sol y la fatiga el dulce abrigo de sus ramas verdes.

Los ojos deslumbrados por el sol, encuentran consuelo en la pomposa vegetación, que sirve de «jaula abierta» a un sin fin de avejillas que dan al viento las notas armoniosas de sus magos arpegios.

.....
¡Salve! Bajo esos árboles, bajo ese dulce abrigo, una zagala de quebrada tez, sacrificó el misterio de su cuerpo virgen.

ARMANDO DUVAL.

MUNDO MUNDILLO

NOTAS DE UN CARNET



Con las manos hundidas en los amplios bolsillos de mi abrigo, he zado los soportales tiritando, invadido por un frío intenso que ha crecentado al estrechar la mano de uno de mis mejores amigos, eador de una «frescura» congénita y almacenista de noticias por . obsesión patológica.

—¿Tienes recopiladas muchas notas sociales?

—Una que vale por muchas. Ves anotando... El día 8 verificóse el tice matrimonial de la bella y elegante Srta. Carmencita Pizarroso, el acaudalado joven D. Joaquín Rico, del comercio de esta capi-siendo padrinos D. Juan Urquía, ex gobernador de esta provincia, . encantadora Srta. María Menor, profesora de la Normal de Maes- . en representación de la esposa del padrino. Bendijo la unión el o. Sr. Obispo de Dora; firmando como testigos el conde de La Ca- a, D. José Cruz, Alcalde de esta capital y D. Francisco Morayta, lico.

—¿Tuvieron muchos regalos?

—Además de los valiosos cruzados entre las familias de la feliz aja, pude admirar en el *bouloir* de Carmencita: Estuche de ase y llera, ambos de plata, Sres. de Urquía; juegos de hueveras, café, lumería y una mantquera, sobrinos de Barazal; juego para pesca- floreros y aparato de luz, dependencias del Hotel Pizarroso y «El richo»; juego de tocador (de plata), Srta. Mercedes Prida; espejo marco de plata, D. Benito González; bolsa de noche, de raso, se- ita Pascuala Avenza; estuche de cucharillas para café, Srta. Ange- Ríco; juego para dulce, D. Pedro Belasalva; estuche de cuchillos, José R. de León; juego de café, D. Vicente Vasco; estuche de para- s, hermano del novio; juego de café, Sra. Viuda de Mazo; servi- ros; D. Federico Fernández; estuche de cucharillas y espejo con o de plata, condes de La Cañada; bolso de paseo, D. José Calero; o de tocador, D. Francisco Morayta; estuche de ase, D. Genero- f. Toledano; mantquera, Srta. Pilar Serrano; dos estuches de car- y devocionario, de los Sres. de Mendoza y D. Eloy Fernández; es- tuche de perfumería, casa Gal; imperdible de oro, Srta. Ana M. Ca- onza de oro, D. Ramón Álvarez; accerico de plata, D. Santos Hor- ; estuche de cucharillas, D. Mariano Lavín; juego de hueveras, Víctor Rисуño; espejo y sujetá papeles, D. Mario Díez; edredón aso, Srta. María Menor; centros de mesa, D. Miguel P. Molina, Lucina Pérez, D. Tomás Martínez y D. Adrián Saráchaga; jarro- de Talavera, Sres. de Cárdenas; Virgen del Carmen, D. Elías Go- ; aparatos eléctricos de despacho, D. Eusebio Díaz y D.ª Asunción chero; aparatos de luz, Sres. Martín y Sánchez; sombrilla de seda, omás Carrión; paraguas de seda y empuñadura de plata, D. Igo Fernández; canesú de encaje de Inglaterra y una toalla, D. Van Cerbel; cubre-bandejas, Srta. Flor Hermosilla; ponchera, Don mio Rozas; edredón de raso y cesto de flores, Sres. de Sánchez de a; cuatro *corbeilles* de flores, D. Esteban Pastor; sortija de pla- adornada con diamantes, Sres. de Bonilla; adorno de salón, ses de Loaysa; filtro, Sr. Alcantud; Tanagra, D. José Navarro; dos nbras, D. Joaquín Menchero; juego de cuadrantes, edredón de lla y colcha de nansú, Srta. Sebastiana Navarro; paraguero de elana, Sr. de Vinardell; azucarero, D. Ramón Gómez; estuche de illos, D.ª Cristina Torija; servilleteros, Sres. de Arriaga; objeto eador, D. José Cruz; adorno de pared, Sr. Mendoza, y un regalo etálico de D. Benito Calzado.

—¿Recuerdas de los asistentes?

—El bello sexo nunca se olvida, amigo, y más si es como el que ón, la belleza de lo bello. Formaban el ramo femenino: Petra o, Pilar y Carmen Loaysa, Pascuala Rico, Rosario Cárdenas, Au- a Bonilla, Natividad S. Rey, Pilar Serrano, Sebastiana Navarro,

Angela Avenza, Paquita Díez, María Menor, y Sras. de Carrión, Cár- denas, Bonilla, Barazal, Rico, G.-Letar y Sobrino.

Del sexo feo: Pizarroso (padre e hijos), Cárdenas, senador del Reino, e hijos D. Andrés y D. Federico; Director de esta Sucursal del Banco de España; Álvarez (D. Ramón), catedrático; Pérez Molina, Director de la Academia General de Enseñanza; Acedo-Rico (D. Fernando); Bernabén, Juez municipal; R. de León, Teniente alcalde; Martín To- l dano; Vasco, Martínez (D. Tomás), Quesada, Adán, Recio, H. de Mendoza, Calero, Rисуño, Sánchez (D. Gumersindo), Gómez-Letar, Alcantud, Carrión, Sobrino, Castillo, Espadas, Navarro, Soriano, Bal- eazar, Saráchaga (D. Adrián y D. José) y García.

—¿Nada más?

—La novia ataviada *avec plaisir*; y su hermano Dieguito, en las puertas del Himeneo, tomando detalles para su inminente consorcio,

Enhorabuenas

Ha terminado con brillantes calificaciones la carrera de Filoso- fía y Letras, nuestro buen amigo el joven abogado D. Carlos Calatayud.

—El culto letrado D. Leutfrido Barragán, ha sido nambrado se- cretario suplente de esta Audiencia.

La Juventud

El día de San Antón celebró la Juventud su primer baile de más- caras, siendo un nuevo triunfo que la directiva adicionará a los ya cosechados.

Sentida ausencia

Ha marchado para Villarrobledo, la encantadora señorita Pilar Ro- sillo.

Mejorado

Se encuentra mejorado de su enfermedad el contador de fondos provinciales nuestro buen amigo, D. Miguel Espadas. Lo celebramos.

EL BARÓN DE ROSILLO

D. Manuel López-Romero y Guzmán

En Madrid donde desempeñaba un alto cargo en la Compañía de Ferrocarriles de M. Z. A., a los 55 años de edad ha fallecido D. Manuel López-Romero y Guzmán.

Los que conocieron a este excelente caballero en la flor de su ju- ventud y prestando sus servicios en las oficinas de esta estación del ferrocarril, sentirán su muerte con dolor, porque López-Romero, fué y ha seguido siendo, el ejemplo de los hombres cabales.

Como artista, en aquellas maravillosas «mesas revue tas» dibuja- das a pluma y expuestas al público por imposición de sus amigos no cabía mayor perfección, y no obstante, López-Romero jamás creyó me- recer la más mínima alabanza.

Como amigo, ni la adulación, ni la envidia, ni el despecho ni la in- diferencia, turbaron una sola vez la bondad de sus sentimientos.

Y como esposo y padre, solo estando en Gracia de Dios se le puede imitar.

VIDA MANCHEGA se asocia a la pena de la afligida viuda doña Juana Alumbrosos, de su hijo D. Juan, culto colaborador nuestro, de la madre y hermanos del finado y demás parientes, tan queridos nues- tros por su parentesco político con D. Enrique Pérez, nuestro director.

Aniversarios

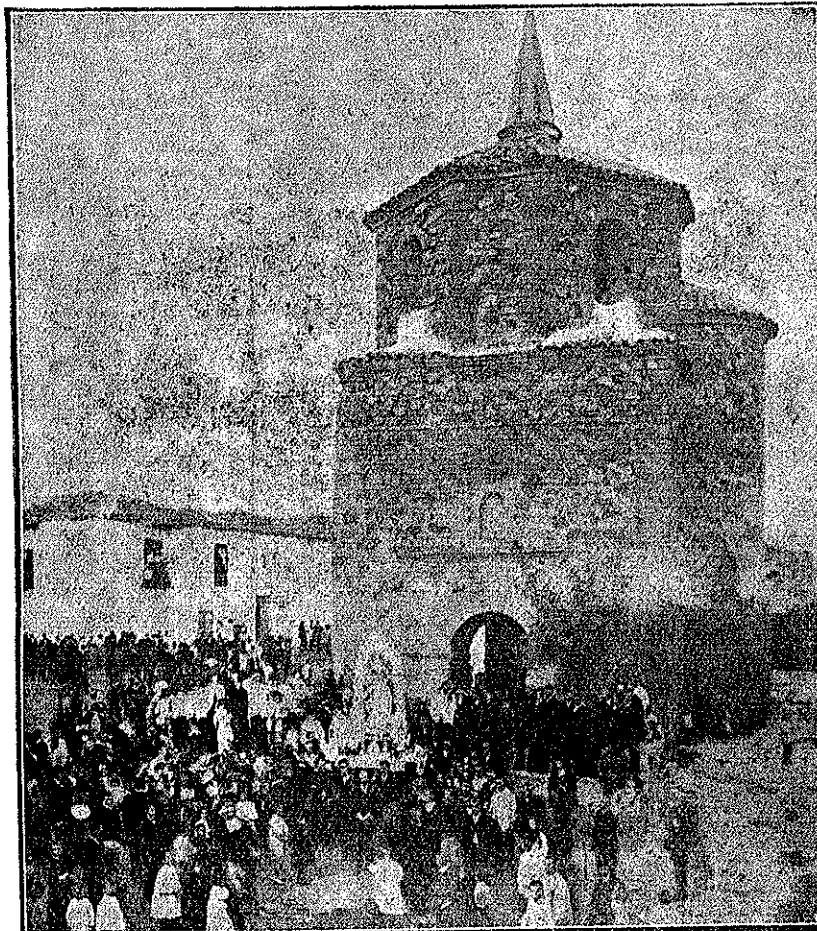
El día 18 hizo un año que falleció en Valdepeñas el primogénito de D. Vicente Calatayud.

Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, renovamos a los Sres. de Calatayud nuestro sentido pésame.

—El día 20 de los corrientes se cumplió el segundo aniversario de la muerte en Madrid del eminente sociólogo y publicista D. Miguel Morayta Sagrario.

Con tan triste motivo reiteramos nuestra amistad a sus hijos y en especial a D. Francisco.

POR LA PROVINCIA



ALCUBILLAS

Aspectos del pueblo.—Una hermosa finca, una gira y un campesino muerto.—Hablando con las personas.—El pueblo es merecedor de innovaciones.

Existen en nuestra provincia perdidos en la inmensidad de la llanura manchega algunos pueblecitos rientes y frescos, cuyo vivir tranquilo se desentona en la hermosa paz de su ambiente.

Así este de Alcubillas, tan exhausto de civilización, como hospitalario con el viajero.

Quiso mi buena estrella depararme una visita a dicho lugar y no he de negar los elogios merecidos, en compensación a las amabilidades que me tuvieron en los días que fui su huésped.

Alcubillas, como casi todos los pueblos pequeños de la Mancha, es de firme construcción. Casitas pequeñas encaladas que reverberan a la luz de viviendas semejantes que agrupan primero en derredor de la iglesia y luego distribuyen en callejas... Así es Alcubillas: tiene su iglesia grandota, que conserva un castizo sabor románico y un semicírculo, casitas blancas, como el alma de sus habitantes...

Un hermoso día otoñal, suave y templado como de primavera, invitado por el rico hacendado D. Alfonso Rodríguez Ponce, fuimos a su hermosa posesión llamada «Los Perales», y nada más asombroso que encontrar entre las decenas de la llanura, un sitio pintoresco, frondoso y fértil, como en plena levantina llena de vegetación y de flores.

Allí, nos fué enseñando su dueño aquellos primores que sus manos hábiles fueron trabando en ratos de asueto.

Después fuimos obsequiados esplendidamente con campesino almuerzo. Fué grata compañía con el Alcalde del pueblo D. Fructuoso Arroyo, D. Tomás González, su hijo Tomasito y D. Rogelio Gómez.

De regreso al pueblo y cuando me concedió el honor de hablar con el joven y simpático párroco D. Heriberto Villanueva (de bondadoso carácter e inteligencia), me gané tan las simpatías de los vecinos y una visita que hice al competente letrado Jesús González, pude significarles mi agrado por estos pueblos pequeños, tranquilos, acreedores de más atenciones que las que hoy tienen, para enlazar su vida en el camino del progreso.

Alcubillas es un trocito de la Mancha alegre y simpático, digno de verse, reúne además de su característica hospitalidad, un hermoso paisaje sobre la llanura y la serenidad de un cielo azul.

MIGUEL ZAPATA VILLANUEVA